

TE LLAMO DESDE EL LLANTO

Ahora, cuando el asfalto sigue gris y el cielo encapotado y tú, casi seguro, caminas sobre el perfil del viento, abro la ventana y espero verte subir por los tejados. Esta tarde te llamo desde el llanto, con un cigarro amargo y una copa de rabia entre las manos. Porque seguimos hundidos en el barro, charcos de sangre siguen brotando en la estación propicia de la lluvia y el llanto. León Felipe. El llanto turbio del hombre (porque aún no hemos aprendido a "hacer dócil el polvo y fecundas las lágrimas") continúa desembocando en el mar quebrado de los rostros. De tiempo en tiempo, realizamos procesiones a las playas y —democráticamente— repartimos el salitre entre los labios.

Y Dios, León Felipe, Dios... ¿Te ha contestado? Aquí en el "rincón más oscuro de la nave", sobran teólogos y faltan respuestas para el hombre; los dioses duermen todavía y no hay ladrillos suficientes para despertarlos.

Ahora, con un cigarro amargo y una copa de rabia entre las manos, con el ruido del llanto sobre el polvo y el sueño prolongado de los dioses, regreso a tu rota canción y enciendo todas las luces de mi casa para no perderme entre las sombras.

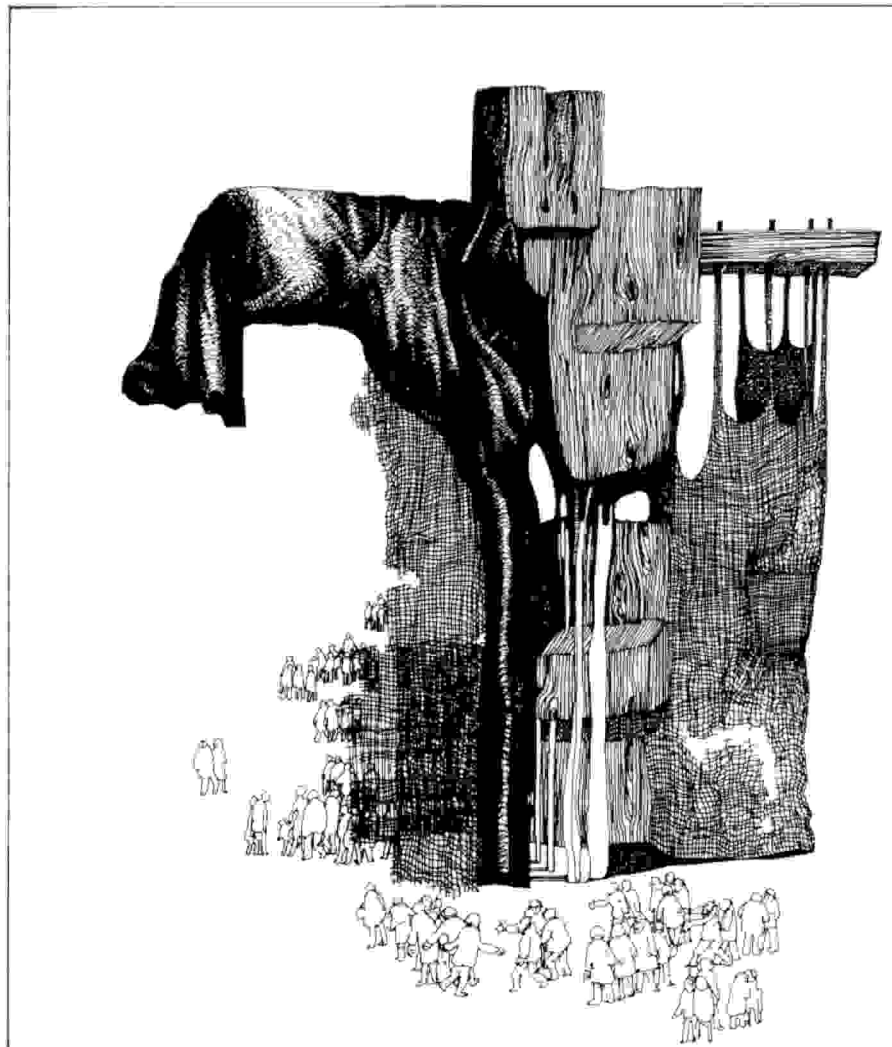
En determinadas circunstancias "al poeta le entran una ganar irrefrenables de blasfemar" y, entonces, deja de ser poeta prometico por dar testimonio de la sombra; pasa a engrosar las filas de los poetas malditos. Aprendes a gritar con la fuerza del que grita desde las tieñieblas, ("¡Prefiero morir de pie que vivir arrodillado!". Y el poeta, cuando lo es, no se arrodilla, por eso es maldito). Llegas con el tono de tu voz quebrada a decirnos que el

hombre está loco. No puedes percibir el ruido de las bombas pero tus ojos se queman con el resplandor de la sangre y tus oídos estallan con el llanto de los niños. *"¡Aquí van todos! / y aquí voy yo con ellos / Aquí voy yo también, yo, el hombre de la tralla / el de los ojos sucios... el blasfemo"*.

Ahora, déjame que reconstruya tu historia, que dibuje tu ronco perfil, "la conciencia dramática del llanto", sobre el papel en blanco y el silencio de la noche, déjame recorrer, ser caminante de tus versos y, después, que el viento se lleve mis palabras, que el viento distribuya la lágrima y el grito.

León Felipe: poeta. Felipe Camino Galicia: hombre. Nacido en 1884 bajo el signo propicio del caminante; su vida será un constante deambular (Salamanca, Santander, toda España haciendo teatro experimental, América...), de la sombra al sueño y del sueño al viento, sembrando versos y oraciones en los recodos de todos los caminos. en las esquinas de todas las fronteras; (*Versos y oraciones del caminante, 1920*): *Ser en la vida romero, / romero solo que cruza siempre por caminos nuevos. / Ser en la vida romero, / sin más oficio, sin otro nombre y sin pueblo. / Ser en la vida romero... sólo romero. / Que no hagan callo las cosas ni en el alma ni en el cuerpo, / pasar por todo una vez, una vez sólo y ligero. / ligero, siempre ligero"*.

Aquí, León Felipe, es aún el poe-





ta prometéico que está en la tierra de la luz, el verso sencillo de la hoguera. "sin un adorno que distraiga el gesto". Hombre antes que patriota, en sus zapatos lleva piedras de todos los caminos y las piedras se hacen llanto camino del éxodo. Marcha a México y Prometeo queda encadenado en la sangre sólida de España. El poeta prometéico es ahora "El payaso de las bofetadas y el pescador de caña, 1938": "El poeta prometéico, el payaso de las bofetadas... / se yergue... rompe sus andrajos grotescos de farándula. / se escapa de la pista, se mete por la puerta falsa de / la gran asamblea donde los raposos y los mercaderes / del mundo dirigen los destinos del hombre... y pide / la palabra".

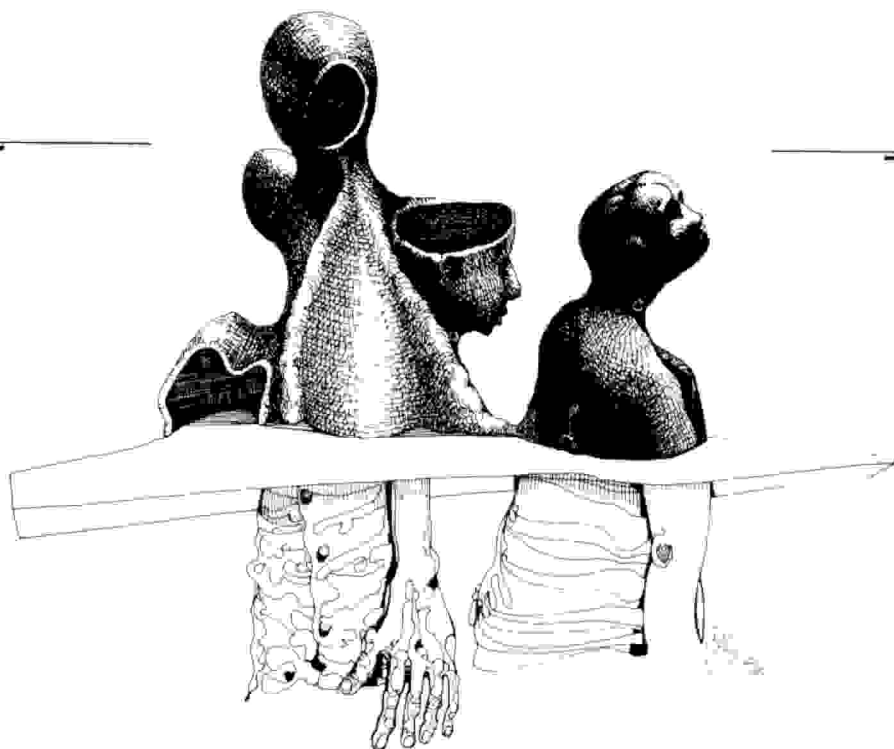
Tu voz de poeta indignado hace vibrar el alma de las piedras, porque el poeta acepta o rechaza, pero no puede ignorar. La luz se ahoga en el polvo y España es llanto y polvo apelmazado y "el poeta habla el primero y grita antes que ninguno la congoja del hombre". "Cuando todas las demagogias han manchado de / haba las grandes verdades del

mundo y nadie / se atreve ya a tocarlas, el poeta tiene / que limpiarlas con su sangre para seguir / diciendo: aquí está todavía la verdad". 1939: Un español más en el exilio, otro "Español del éxodo y del llanto".

(1940). Y España "muerta en el regazo". Muerte de sobra para España y llanto de sobra para el hombre: "Allí no queda nada. / Haz un hoyo en la puerta de tu exilio, / planta un árbol, / riégalo con tus lágrimas / y aguarda". Y el llanto se seca y sólo deja arruga y sequedad: "una mueca drámatica y grotesca". España es un desierto que ha sustituido los árboles por cruces de todos los tamaños y en la que los españoles buscan entre las olas el salitre, la recuperación del llanto porque: "nos salvaremos por el llanto". Y el poeta, que ya no tiene lágrimas, grita desde el exilio y señala al tirano y dice: "Franco, obispos, arzobispos, gran juez, general, dictador, verdugo... ¡Que el llanto se haga luz!". Y el llanto hizo nido en la espesura de sus lágrimas y caminó, después, hacia las sombras. El poeta, antes prometéico, es

ahora "El poeta maldito" (1942) "Yo no soy nadie, / un hombre con un grito de estopa en la garganta / y una gota de asfalto en la retina". Y, al igual que Rimbaud, sobrevive boca arriba, en la cloaca, como tantos que recorren el camino dantesco del infierno y gritan desde la sombra con la fuerza del hombre perdido en la negrura de la niebla: "Voy a desvelar todos los misterios, / misterios religiosos o naturales, / muerte, nacimiento, porvenir, pasado, / cosmogonía, nada. Soy maestro en fantasmagorías" (1)

"El camino del poeta tiene muchos recodos... / y yo me encuentro ahora en una vuelta peligrosa por / donde acaso han pasado ya los que van más deprisa / o los que salieron antes... Lo noto por las huellas / y por un ruido lejano de picos y de voces que van / dejando como una estela en el silencio y en la sombra". Desde la sombra, a través de los pasadizos del horror y del sueño, llega un grito, "ríos negros de espumas negras y en penacho", a denunciar la lepra del mundo, el silencio de Dios y la luz estrangulada entre la sangre: "El poeta maldito está en el infierno / pero le han dejado las puertas entreabiertas... / porque él es el que tiene que dar testimonio / de la sombra". Y el grito es el primero, la sombra aprisiona las canciones contra el muro y deja un grito roto y seco colgado de la locura y del sueño. Nos hemos vuelto todos locos. Es la hora de la condena y la blasfemia, la hora en que amanecen el sapo y el lagarto, el borracho y el sonámbulo: "Porque si el pájaro no se escondió en la biblioteca... / ni en el follaje barroco del retablo... / si huyo del pan, del vino y del binomio... / de las manos de los arzobispos y los sabios... / Si no está en la retorta ni en el vaso sagrado... / tendremos que buscarlo en el ritmo pendular / de la locura... del sueño... del borracho...".



León Felipe, romero en otro tiempo, eterno caminante, baja ahora hasta las sendas más profundas del infierno y recorre las sombras: recoge el llanto del hombre y el grito del lagarto. La luz duerme en las entrañas de la nada, pero al poeta, después de registrar el dramático ritmo de la sombra aún le queda la esperanza de que algún día, sí, quizás algún día... *"Vendrán poetas de pólvora y barreno / con la mecha en la mano / y harán saltar la roca conde aún / sigue Prometeo encadenado"*.

El viento sopla, articula unas palabras, te llama desde el otro lado de la penumbra y, tú, te colocas la mortaja y lo sigues. La mortaja no es más *"que un ligero vestido de viaje"*: te dejas llevar, atrás quedan los sueños —*"el poeta no tiene más argumentos que los sueños"*— y el llanto en el mar y el lagarto en la sombra. Y el hombre solo ente la arcilla y el viento: *"Hombre... / no esperes más a nadie... / nadie te aguarda ni te busca... / fulste... el aborto de un sueño... / La semilla podrida de un sueño, que / nunca germinó"*.

Me asomo a la ventana, una suave brisa llega hasta mí esquivando las antenas; te imagino en ese

cielo navegable y te llamo con un timbre de voz interrogante, y pasa un susurro de la luz a la sombra... y de la sombra al sueño: *"Volveremos a hacer lo que hemos hecho..."*. Y el viento repiete nuestros nombres, condenados a vagar entre la luz y la sombra, articula gritos o canciones y, a veces, deja prendido en los espejos de la niebla la ausencia de Dios, o el gesto de la nada arañando nuestra frente.

Se ha apagado la luz, León Felipe, nos queda el llanto, ¡el llanto es sólo nuestro!

AMALIA IGLESIAS

(1) —Rimbaud - *"Una temporada en el infierno"*.

* —Los entrecomillados pertenecen a la obra de León Felipe: Nueva Antología Rota. Visor, Madrid, 1981.



librería

LAGUN

literatura

ciencias sociales

filosofía

Pz CONSTITUCION, 3

DONOSTIA